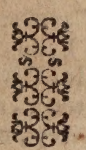
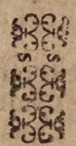
COMEDIA FAMOSA.

MAS PESA EL REY, QUE LA SANGRE, [Y] BLASON DE LOS GUZMANES.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.		*Doña Maria.*		*Aliatar.*
El Infante.		*Elvira criada.*		*Jafer.*
D. Alonso de Guzmàn.		*El Maestre.*		*Costanilla.*
Don Pedro su hijo.		*Aben Jacob.*		*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

[U]na ruido, y grita, caxas, y trompetas; sale Costanilla con unas astas, y Aliatar Moro.

[Cost]. MOro, mas preguntador
que un señor en su lugar
[a]cabando de heredar,
[q]uando no dá en cazador;
[q]uè es lo que quieres de mi?
[Ali]*t*. Saber la causa, Christiano,
[d]e tan gran fiesta. *Cost.* Africano,
[p]or verme libre de tì,
[n]o avrà cosa que no intente.
[Ali]*t*. Alà te guarde. *Cost.* Si es Dios,
[b]ien avrá para los dos;
[e]scuchame atentamente.
[D]on Sancho, Rey de Castilla,
[y] de Leon, por la gracia
[(]como dicen comunmente)
[d]e Dios, y su buena maña,
à quien por ser valeroso,
el Bravo en Castilla llaman,
siendo mayores los hechos,
aunque es tan grande su fama:
hijo del decimo Alfonso,
Emperador de Alemania,
en regocijo de aver
puesto á sus Reales plantas
la gran Ciudad de Sevilla,
que por los Cerdas estaba;
este Cayro Español, esta
Babilonia Castellana,
este exercito de almenas,
este escandalo de casas:
esta, adonde, segun dice
el refran, por comun patria
le diò, à quien Dios quiso bien,
de comer: esta no octava
maravilla, al fin, sino
primera de todas quantas
[h]oy està arrullando el tiempo,

y ayer pregonò la fama:
à quien el Guadalquivir,
profundo foso de plata,
viene estrecho para espejo,
y se lo dexa à Triana;
en cuyo cristal de mundos
muchas selvas se trasladan,
desde su Torre del Oro,
hasta su puente de tablas.
Perdoneme la oracion,
aunque la alargue de zancas
este parentesis, que es
debido à las soberanas
grandezas de tan insigne
poblacion, de tan bizarra
Ciudad, que à pesar de siglos,
blasón hermoso de España.
Al fin Don Sancho, en alegres
muestras de empressa tan alta,
se dexa lisongear
de las fiestas que le trazan
los Hidalgos de Castilla;
y Don Enrique à esta causa,
su hermano, que solicita
su amistad por causas tantas,
de aquella nave, que truxo
el lienzo en lugar del agua,
con la grandeza que has visto,
con la nobleza, y la gala,
sale llevando los ojos
de los hombres, y las damas,
à mantener un torneo
en el campo del Alcazar.
Todos los aventureros
son Haros, Castros, y Laras,
Ricos hombres de Castilla:
aunque entre ellos se señala
el Bravo Don Pedro Alonso
de Guzmán, que es à quien guarda
leal, quanto cuidadoso,
un noble Leon las espaldas.
Que en una ocasion que tuvo
con los Moros, entre tantas,
con que à España immortaliza
su heroyca sangre Guzmana,
no pudiendole rendir,
estando à pie, con la espada
no mas en la mano, haciendo
mas riza, que en una plaza
hace agarrochado un Toro
de Tarifa, ò de Jarama,
que no ay valor que se atreva
à desjarretalle, y sacan
lebreles, y armas de fuego,
que son diligencias vanas
contra su indomita furia;
desta suerte, de una jaula,
arrojandole esta fiera,
en vez de poner las garras
en sus entrañas, sangrientas,
se vino humilde à sus plantas,
por celestial influencia,
virtud, ò secreta causa
de su pecho; y desde entonces
sigue domestica, y mansa
sus passos, tanto, que todos
el Cavallero le llaman
del Leon, pero es Leon
de los Cavalleros, hasta
en tener, de disfavores
del Rey, mil veces quartana;
que son averle servido
à èl, y á su padre, en tantas
ocasiones, no le han hecho
una merced señalada,
de quantas están haciendo
cada dia á tantos mandrias,
á tantos zurdos, y necios;
condicion pintiparada
de la infame fortuneja,
à los meritos contraria.
Solamente la ha tenido
en casarse, que esta basta
mas que todas, pues merece
por dichosa prenda amada
á la gran Doña Maria
Coronèl, la Sevillana,
de mas valor, y hermosura
que tuvo la edad passada,
ni la presente conoce,
de seis Villas mayorazga,
y juntamente con ellas
de quatrocientas mil gracias.
De cuyo dulce consorcio
naciò essa perla con alma,
con quien son todas berruecos,
aun-

aunque entre las de Cleopatra.
Mas de tal concha es rocìo,
y lagrimas de tal nacar,
luceros de tal Aurora,
y hermoso Sol de tal Alva.
Hagale Dios tan dichoso,
como merecen tan altas
partes de sangre, y belleza,
y de valerosa infancia.
Pero bolviendo al torneo,
lo que de la nube armada
baxò, Madama Sol es,
una Francesa gallarda,
que desde que en Francia estuvo
Enrique, vino de Francia,
siguiendole como Estrella,
à su valor inclinada.
Es competidora suya
Marfisa, noble Africana,
que tambien viene al torneo,
de zelos, y amor armada,
que oy se ha deshojado el libro
en el Sevillano Alcazar
del Cavallero del Febo,
si no, de Amadis de Gaula.
Yo me llamo Costanilla,
escudero de la casa
del gran Don Alonso Perez
de Guzmán, honor de España,
y este apellido tomè
de aver nacido en la plaza
de la Costanilla mesma,
que mi madre, que Dios aya,
una noche me pariò
à sombras de una mulata,
que administraba abadejo
revestida de quaxada.
Sirvo à Guzmán, desde diez
años, con fé tan estraña,
que no le trocára oy
por el Rey, ni por el Papa.
Del Leon, que antes he dicho,
tan amigo, y camarada,
que comemos à una mesa,
dormimos en una cama:
aconsejome con èl
para cosas de importancia,
y sè la lengua Leoncina
mejor que la Castellana.
No ay entre los dos, al fin,
cosa partida, y es tanta
la amistad, que à tener hijas,
con la mayor le casara;
porque es Leon muy de bien,
de honrado termino, y casta,
y à tener nietos Leones,
fuera nobleza de Albania.
Esta es mi historia, y la agena,
con todas las circunstancias,
que à un preguntador responde
un hablador de ventaja.
Las caxas señal han hecho *Tocan.*
de la folla, y estas astas
han de servir á mi dueño,
que à estas horas en la talla
es un Roldàn Paladìn,
un Don Urgèl de la Maza,
un Hercules, un Sanson,
un Galafre, una Montaña,
un Bernardo, un Cid, un Marte,
un diablo en Cantillana:
Mahoma quede contigo,
y San Dios conmigo vaya. *vase.*
Aliat. Yo llego à ocasion estraña,
si Alà mis intentos guia,
y si la fortuna mia
à mi valor acompaña.
Oy de tì, invencible España,
el Africa ha de triunfar
por el brazo de Aliatar,
que esta empressa à cargo toma,
y en servicio de Mahoma
mi nombre he de eternizar.
Ya parece que la fiesta
ha dado fin, y las caxas
compiten à hacerse rajas,
de las astas en respuesta.
Sancho, que valor te presta
Alà, quando el mundo admira,
armado desde Algecira
Aben Jacob Almanzòr,
que à lances de ocio, y amor
tu arrogancia se retira. *vanse.*
Salen los torneantes con sombreros de plumas, y el Maestre de barba, y luego el Rey.
Rey. Confiesso que no he visto,

Infante, mayor fiesta, y que bien quisto
pudiera en ella solo
hacerme, desde un Polo al otro Polo,
quanto mas en Castilla,
vuestro heroyco valor, que à cada astilla
pegò una estrella, Infante,
ò fue cometa de su sol brillante,
cada ardiente reflexo
despreciò ser de su zafir espejo:
las astas, las espadas,
cometas de sus dueños fulminadas,
nadaron por espumas
de pielagos de arneses, y de plumas,
y fue el lance postrero
tormenta de relampagos de acero.
En efeto, el torneo,
el termino ha passado del deseo,
y tuvo de excelente
acabar con el dia juntamente,
que en muriendose el dia,
cadaver es del Sol la noche fria.
nr. Sevilla, que està ufana
de ser de la grandeza Castellana,
heroyca impirea esfera,
del Betis alegrando la ribera,
y tanto al Cielo imita,
que el dia en luminarias resucita,
y tantas siendo, apenas
coronan tu cabeza sus almenas,
que al valor de tu pecho,
aun la del mundo fuera aplauso estrecho.
ey. Despues del nuevo modo,
y generoso zelo, con que todo
lo aveis esclarecido,
Infante, de Sevilla estoy servido,
Sevilla me ha obligado,
y estoy de su grandeza enamorado:
no vì Ciudad mas bella,
solo pudiera un Rey ser Rey con ella,
y grande Rey sería,
porque Sevilla sola es Monarquía.
nr. Por mì, y por ella os beso
la mano.
ey. Con los brazos te confiesso,
Enrique, que quisiera
ponerte con el Sol.
nr. En essa esfera
fixar tu nombre aguardo,
aunque mas soberano; mas gallardo,
en tì vivir presume,
que lo immortal el tiempo no consume;
todos besarte aora
la mano aguardan.
Rey. Lleguen en buen hora,
que estoy con razon vano,
de tener en el suelo Castellano
tan grandes, tan leales
vassallos, que pudieran, siendo tales,
sin ser de amor empeño,
ser cada qual de un nuevo mundo dueño.
Maest. Guarde Dios à vuestra Alteza,
pues con favores tan altos,
con tan heroycas mercedes
honra tan grandes vassallos.
Rey. Don Rodrigo de Mendoza,
Maestre de Santiago,
primo mio, con vos solo
puede ser Don Sancho el Bravo
manso Rey; y assi desde oy,
por mi interès propio os hago
de la Tenencia merced
de Tarifa, y en los años
vuestros, sereis mas defensa,
que su muro celebrado
de los Romanos, y Godos,
contra el sobervio Africano
Aben Jacob Almanzòr,
que con numero tan raro
de Alarbes, desde Algecira
la amenaza, procurando,
como Tarifa otra vez,
de quien el nombre ha tomado,
ganar à España por ella,
que aunque de tantos Soldados
oy la tengo guarnecida,
importarà en todo caso
vuestra persona, Maestre.
Maest. Puesto que privilegiado
mi mucha edad me tenia,
os beso otra vez la mano
por la merced que me haceis:
que el que naciò tan honrado
vassallo como yo, tiene
obligacion por vassallo,
para servir à su Rey,
à levantarse del marmol

de su sepulcro. *Rey.* En efeto
Don Rodrigo, sois Hurtado,
y Mendoza. *Maest.* Soy, señor,
siendo quien soy, vuestro esclavo.
Alonf. Yo soy, señor, Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Rey.* Ya sè
quien sois. *Alonf.* Este es mi retrato,
y mi heredero Don Pedro
Alonso, de quien aguardo
en vuestro servicio heroycas
proezas. *Rey.* Bien està. *Alonf.* Estraño
despego! raro desvìo!
gran desdèn! *Ped.* Muy mesurado,
padre, nos recibe el Rey,
y confiesso que es agravio
para sentirlo los dos
en mucho estremo, pues quando
à tantos hace favores,
y mercedes hace à tantos,
tan secamente à los dos
nos responde: Ay otro Hidalgo
de mejor sangre en Castilla
que vos? ni tiene otro brazo
mas valeroso que el vuestro,
ni otro azero mas bizarro?
No puede en muchos Imperios,
ni en tantos mundos hallarlos,
vive Dios. *Alonf.* Pedro, en el Rey
examinar el vassallo,
no puede los pensamientos,
que yá tendrá de tratarnos
desta suerte, causa el Rey,
que nosotros no alcanzamos.
Que se usan siempre traydores
en las Cortes, y Palacios,
que de desacreditar
viven, meritos honrados;
y no es mucho que conmigo
ayan tambien encontrado,
que he podido dár embidia
à mas de algun Cortesano,
que es cobarde, y lisongero:
de mi fé, que no he faltado
à quien soy, lo demàs corra,
pues que le toma à su cargo
por cuenta de la fortuna:
no es culpa ser desdichado.
Rey. Quien, Maestre, al fin ha sido,
pues del torneo os nombraron
por Juez, el que mejor,
despues del Infante, ha andado?
Maest. Todos concuerdan, señor,
sino he de lisonjearos,
que fue Don Alonso Perez
el que ha andado mas bizarro.
Rey. Maestre, que Don Alonso
Perez, que en Castilla ay tantos
desse apellido, que dudo
à quien se debe esse aplauso.
Maest. A Don Alonso, señor,
Perez de Guzmán, le han dado
lugar segundo. *Alonf.* Y primero
à muchos, que blasonando,
aun no han ganado un bonete
al fronterizo Africano.
Y yo tengo de Vanderas,
y de alfanges de Damasco,
de adargas, y tablachinas
el gran Templo Sevillano
vestido, como el Abril
de hojas, y flores los campos.
Rey. De vuestra sobervia, Perez
de Guzmán, estoy cansado
muchos dias ha, y sentido
mucho mas de vuestro trato;
que para hablaros assi,
este lance he deseado,
porque delante de todos
os quise hacer este agravio.
Alonf. Palabras de un Rey, señor,
con enojo, no agraviaron,
pero pueden ser veneno.
Yo no imagino, no alcanzo,
que os pueda aver deservido,
despues que os besè la mano
por mi Rey, y se entregò
Sevilla, que de sus altos
muros oy laurèl os texe,
que goceis por largos años.
Rey. Bien me basta para ofensa,
y me sobra para enfado,
saber de vos, que seguisteis
contra mi la voz del vando
de mis sobrinos, haciendo
que Sevilla, tiempo tanto,
se obstinasse à mi poder.

Alonf. Los Laras, Haros, y Castros
hicieron lo mismo, el tiempo
que no se desengañaron
del derecho que tenian
los hijos de vuestro hermano;
pero despues que del vuestro
los dias nos informaron,
la mano os besamos todos
por nuestro Rey soberano.
En la Plaza de Sevilla,
con el debido aparato,
levantè el Pendon por vos,
el Alcazar entregandoos:
y la Ciudad esse dia,
que los nobles Ciudadanos
por mí omenage os hicieron,
y en mil fiestas he mostrado
los deseos de serviros;
pero pues sois tan ingrato,
que en vez de hacerme mercedes,
me haceis publicos agravios;
yo me desnaturalizo
de vos, pidiendoos el plazo,
que los fueros de Castilla
dàn à todos los vassallos
para salir destos Reynos,
quando por iguales casos,
lo mismo que yo executan:
que no avrà Rey tan estraño
de quien no espere mercedes
de mas gloriosos aplausos.
Rey. Desde luego os lo concedo;
y aunque son los señalados
del termino treinta dias,
esta misma noche os mando,
que no dormáis en Sevilla,
Triana, ni San Bernardo:
ò por vida de la Reyna,
y del Principe Fernando
mi hijo, que la cabeza
os ponga à los pies. *Alonf.* Yo parto
luego, con la brevedad
que vuestra Alteza ha mandado:
contento de obedecerle,
de servirle mal pagado,
y algun dia echarà menos
esta espada, y este brazo:
vamos, Pedro. *Ped.* Yá voy, padre,
siguiendoos, yá que imitaros
no pueda; y saben los Cielos,
que voy por ojos, y labios
escupiendo basiliscos.
Maest. Señores, acompañando
salgamos a Don Alonso
Perez de Guzmàn, pues quantos
ay en su sala, y en Castilla,
Ricos hombres, y Hijosdalgo,
todos somos deudos suyos
por su muger, y su hermano.
Alonf. No, Cavalleros, yo llevo
lo que me basta en los años
tiernos de Don Pedro Alfonso
mi hijo, y mi Mayorazgo:
y en esse Leon, que siempre
me sigue, domesticado,
guardandome las espaldas
de fingidos Cortesanos,
de palaciegos traydores,
de lisongeros ingratos,
de dueños desconocidos,
de amigos, y deudos falsos.
Maest. Señores, vamos con èl,
pues es nuestra sangre.
Todos. Vamos. *vanf.*
Rey. Todos tras èl han salido:
notable resolucion!
Enr. En Castilla, y en Leon
esta costumbre han seguido,
quando sale desterrado
de la presencia del Rey
un noble. *Rey.* No es justa ley,
y todos me han indignado.
Enr. Esse consuelo, señor,
se le concede al que và
de su Rey ausente, y dà
de Don Alonso el valor
ocasion para mayores
demostraciones con èl,
que es el vassallo mas fiel;
y por sus antecessores,
no debe nada à los Reyes
de Castilla, y de Leon,
y de tan grande opinion,
que tienen fuerza de leyes
en Castilla sus deseos;
y à ser lenguas sus almenas,

no podràn contar apenas
los Africanos trofeos
con que viene cada dia
de las fronteras, despues
de ser:: *Rey.* Basta, Enrique, que es
muy cansada grosseria
hablar de un hombre tan bien,
con quien estoy yo tan mal.

Enr. Señor, si yo en caso igual
no llego à templaros, quien
lo ha de intentar? *Rey.* Yo sè, Infante,
vuestros intentos. *Enr.* Los mios
son de rendirle alvedrìos
à vuestros pies. *Rey.* Adelante,
que en vos he experimentado
en mayores estrechezas
màs lisonjas que finezas.

Enr. Vuestra Alteza se ha engañado.

Rey. Vos, Infante Enrique, vos
me aveis engañado à mi
muchas veces. *Enr.* Siempre estoy
leal. *Rey.* Mientes, vive Dios.

Enr. Vive Dios, que he dicho tanta
verdad como vos.

Saca la daga el Rey, y sale Aliatar.

Rey. Villano,
puesto en la daga la mano,
y con desverguenza tanta,
pedazos te harè con ella,
sacarète el corazon.

Aliat. Yo entro en notable ocasion.

Enr. Irme te doy por respuesta,
ya que quiso hacerte el Cielo
mi Rey. *vase.*

Rey. Vete, ò vive Dios::

Aliat. Uno se fue de los dos.

Rey. Quien es? *Ali.* Que es el Rey rezelo
este. *Rey.* Un Moro se entró acà.

Aliat. El Rey es, por los retratos
que he visto.

Rey. O hermanos ingratos!

Aliat. El Rey es, valgame Alà,
què espantosa vista tiene
con el azero desnudo
en la mano! apenas dudo
si estoy con alma. *Rey.* Quien viene,
Moro, en tu pecho, que assi,
sin avisarme, has pisado
estas salas? *Aliat.* Que me he elado,
marmol soy, y Aliatar fui.

Rey. No respondes? *Aliat.* Ten, señor,
el brazo, baxa el azero,
que yo, quando:: *Rey.* Primero
he de saber:: *Aliat.* Què temor
este Christiano ha infundido
tan notable en mi, que apenas
siento con sangre las venas,
pulsa con alma el sentido!

Rey. Moro, tu intento me dì,
que essa turbacion:: *Aliat.* Yo sè
que lo sabes; de Alà fue
permission venir assi
à tus manos, que èl te ha hecho
de mis intentos, sin duda,
revelacion, y desnuda
me has visto el alma en el pecho.
Yo confiesso que venìa
de Aben Jacob embiado
à matarte, confiado
en la heroyca valentìa
deste brazo, que Mahoma
ha hecho contra el Christiano
tantas veces Africano
azote; pero Alà toma
à su cargo tu defensa
de suerte en esta ocasion,
que aun con la imaginaciòn
no he podido hacerte ofensa.
Esta fue, de entrarme assi,
la causa, porque las puertas
hallè de tu quarto abiertas,
y apenas te encontrè aqui
con el azero en la mano,
quando me faltò el valor,
estatua me hizo el temor,
y hombre quise ser en vano.
A tus pies estoy rendido,
si de tus manos merezco
la muerte, el pecho te ofrezco,
nunca de nadie vencido.
Rompele, pues no te puedo
resistir, que el verte ayrado,
en el delito me ha elado,
y me ha encantado en el miedo.
Como en su mayor raudal
apresurado arroyuelo,

nace

nace de plata, y con yelo
muere senda de cristal.
Tu vista pone en cadena
las almas, que mi furor
se ha rompido en el valor,
como el mar en el arena.
Rey. Levanta, pierde el temor,
que yo en rendidos no mancho
mi azero, que soy Don Sancho,
y el Bravo me llama el suelo
Castellano, y no merece,
brazo que à mi se atreviò,
que le dè la muerte yo,
tu valor te favorece,
tu ardimiento te acredita,
tu temeridad te abona,
tu confessión te perdona,
tu temor lo solicita.
Porque nos dè, en conclusion,
á los dos fama este dia;
à ti tan grande ossadìa,
y à mi tan nuevo perdon;
la buelta no te resisto,
libre este sucesso cuenta,
y à Aben Jacob representa
solamente lo que has visto.
Retratale mi semblante,
y el valor que en mi te admira,
y dile, que de Algecira
el exercito levante,
y que al Africa se buelva,
en fé desta relacion,
antes que su remission
con mi vida lo resuelva.
Que entonces no le concedo
lo que oy, que aunque en la vencida
fuga le dexè la vida,
no le perdonarè el miedo.
Y en rehenes, y en señal
desta palabra, le embio
(empeño del valor mio)
este desnudo puñal,
con que me hallaste en la mano,
que de la vayna saquè,
para castigar la fé
mal segura de un hermano.
Que ay que temer tanto en mi,
y en èl tanto que dudar,
que aun armas le quiero dar,
y añadir numero en ti.
Porque en llegandote à vèr,
me dè, aunque apele al huir,
mas azeros que rendir,
y mas hombres que vencer.
Toma. *Aliat.* Muestra.
Rey. Vete agora
en paz. *Aliat.* Alà, soberano
Monarca, te haga, Christiano,
Rey, del Ocaso al Aurora.
Rey. No te vàs? *Aliat.* Ya, ya me voy.
Rey. Què aguardas?
Aliat. Mas ancho mundo,
que en ti, ò Mahoma segundo,
viendo prodigios estoy. *Vanse.*
Salen Doña Maria, D. Alonso, y D. Pedro.
Mar. Què es esto, mi bien? el dia
de la mas lucida fiesta,
que viò Castilla, despues
que Reynan Reyes en ella,
en que vos aveis andado
el mas vizarro, aunque atenta
la embidia os desacredite
con la lisonja la ausencia:
Quando los hombres publican,
quando las damas confiessan,
que les llevastes los ojos,
sin perdonar las estrellas:
Quando me aveis parecido
mejor, aunque me pudieran
dar zelos las atenciones
de tanta ayrosa belleza
Sevillana, que parece,
que sobre las plumas vuestras
lloviò el Amor corazones,
granizò Abril primaveras.
Y en fin, en tanta alegria
venìs con tanta tristeza,
con desabrimiento tanto,
pidiendo botas, y espuelas,
con diversiones tan raras,
con suspensiones tan nuevas;
què traeis, esposo amado?
Alonf. Ay Doña Maria! ay prenda
amada! ay esposa mia!
Mar. Hablad, mi bien, que à la lengua
que es mia, como los ojos,

no es bien que menos le deba,
pues ellos me eſtàn hablando
mil confuſiones de penas,
y ella puede disfrazallas,
y avara lo regatea.
Pedro, amigo, què ocaſion
trae vueſtro padre, què pueda
obligalle à que no dè
parte à vueſtra madre della?
Decidmela vos. *Ped.* Señora,
baſtante es la que le fuerza
à enmudecer. *Mar.* Ha ſeñor,
ha eſpoſo, no os enmudezca
mi deſdicha, pues mi amor
os merece mas finezas;
què teneis? *Alonſ.* Voy à morir
eſta noche, ſin que pueda
tener remedio mi vida,
tener mi muerte defenſa.
Mar. De què ſuerte, eſpoſo amado?
Alonſ. Si he de hacer de vos auſencia,
no es muerte de vos partir,
pues que vivimos à medias
con un alma vos, y yo?
Mar. Partiros de mi? *Alonſ.* Por fuerza,
que ſervir à un Rey ingrato
obliga à eſtas inclemencias:
oy me deſnaturalizo
de Caſtilla, por ofenſas
que me ha hecho el Rey, delante
de quanta Goda nobleza
ſalió del torneo; y quiere,
que luego eſta noche meſma
ſalga de Sevilla, y ſalga
de mi: ved, eſpoſa, ſi eſta
es cauſa para ſentilla?
Mar. Dexad que os reſponda à ella
con las palabras del alma,
que ſon lagrimas, que encierran
conceptos de ſangre muda,
de quien el ſilencio es lengua.
Siempre temì, tras de tantas
felicidades, y buenas
fortunas, penſion alguna,
que no ay quien viva ſin ella;
y eſta, deſpues de la muerte,
es la mayor que pudiera
pagar mi amor à la embidia;
Alonſ. Mi bien, mi valor os deba
esfuerzos para alentarme:
yo voy con el alma vueſtra,
y vos quedais con la mia,
y para retrato os queda
Pedro en mi auſencia, ſeñora,
que tambien es alma vueſtra.
No ay ſino tener valor,
que Algecira eſtà muy cerca,
adonde voy à ſervir
à Aben Jacob en la guerra:
no contra Chriſtiano Rey,
porque eſſo à mi ſangre fuera
inexorable delito;
y aunque Don Sancho me ofenda
con tantas demoſtraciones,
voy à obligalle, con mueſtras
de quien ſoy à Aben Jacob,
que las Alarbes vanderas
contra ſus contrarios Reyes
Moros al Africa buelva,
y alli ſerville, ganando
famas, glorias, y riquezas,
ſiempre Guzmàn, ſiempre Bueno;
haſta que Don Sancho crea
que lo ſoy, y en ſu ſervicio
importante le parezca.
Yo darè preſto por vos
ſecretamente la buelta,
con la decencia que es juſto;
y entre tanto, el alma os lleva
por alma ſuya, dexando
la mia por alma vueſtra.
Sale Coſtanilla.
Coſt. Señor, ya eſtàn los cavallos,
como mandaſte, à la puerta
del jardin, y ſi no he viſto
mal, por eſſas quadras entra
el Infante Don Enrique
aora. *Sale Don Enrique.*
Enr. Deſta manera
me obliga vueſtro valor,
Guzmàn el Bueno, à que venga
à vueſtra caſa. *Alonſ.* Señor,
ſiempre debì à vueſtra Alteza
grandes favores. *Enr.* Yo vengo
en perſona à daros prieſſa
para ſalir de Sevilla,

porque esta noche en defensa
vuestra, tuve con el Rey
un encuentro, en que pudiera
arriesgar honor, y vida,
y huyendo de su fiereza,
determino à Portugal
passarme, aunque me detenga
en Sevilla algunos dias,
retirandome à las Cuebas
primero, porque me importa
esperar una respuesta
del Rey de Aragon. *Alons.* Infante,
siempre de vuestra grandeza
recibì grandes favores,
y otro aguardo que à este exceda.
Enr. Pues no andeis corto conmigo.
Alons. Ya sabeis como es muy deuda
del de Portugal, Enrique,
Doña Maria, y su Alteza
este parentesco estima
tanto, que à Pedro desea
criar en su casa; hacednos
merced de que efecto tenga
esto; llevadle con vos,
para que en edad tan tierna
vaya mas acomodado,
y con mas credito pueda
ir su persona à las plantas
de Don Dionìs. *Enr.* Essa prenda,
Guzmàn, me acreditarà
à mi con el Rey, y en esta
ocasion es para mi
la lisonja, la fineza
que mas estimo. *Alons.* Mil años
vuestra Alteza favorezca
sus esclavos. *Enr.* Guardeos Dios,
Doña Maria. *Alons.* Què esperas,
Pedro? besale la mano
al Infante, llega, llega.
Enr. Mas cerca teneis los brazos,
yo avisarè quando sea
tiempo de que Pedro parta
conmigo; nada os detenga
mas, Don Alonso, y salios
de Sevilla con presteza,
que està enojado Don Sancho
por la ocasion de los Cerdas,
y no sin causa le llama
Castilla el Bravo, no sea
la remission de partiros
causa de alguna tragedia;
y à Dios, que yo à la Cartuja
tambien me retiro. *vase.*
Alons. El sea
en vuestro favor, Enrique;
ea, señora, esta ausencia
es forzoso executar
mas presto que yo quisiera.
Dadme los brazos, y à Dios;
valor mostrad, y prudencia,
que no tengo que encargaros
las obligaciones vuestras,
y à Dios; Pedro, à Dios, y el Cielo
permita, que à veros buelva
como deseo. *Ped.* El os trayga
como esta casa desea,
y como yo he menester.
Mar. En tan desdichada ausencia,
valor de mi pecho noble,
guardadme para la buelta
de Don Alonso la vida.
Cost. Ya està con botas, y espuelas
nuestro camarada. *Alons.* Quien?
Cost. El Leon. *Alons.* Nunca tus veras
son otras. *Mar.* Quedo sin vida.
Ped. Sentir, no llorar quisiera,
y no parece valor.
Alons. En dos partes se me queda
el corazon dividido;
vamos, Costanilla. *Cost.* Buena
buelta nos dè Dios à España,
aunque de garrucha sean. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aben Jacob, y Aliatar.

Aliat. Es un retrato en efeto
de Alà, con el mundo ayrado,
quando baxàra abrasado
à dar el postrer decreto.
En èl el Cielo cifrò
todo junto, quanto en sèr
humano pudo caber,
y al fin èl me acobardò
de suerte, quando le vì
con este azero en la mano,

que de sus rayos humano
paxaro nocturno fui.
El temor me grangeò
el perdon de mi ossadìa,
y con esta arma me embia
para que te diga yo,
que en rehenes te la dà,
de que ha de acabar con todo
el Christiano poder Godo
sobre Algecira, si yá
el exercito Africano
antes de alzar no resuelves,
y al Africa no te buelves,
que si lo esperas, en vano
despues podràs apelar
à escaparte con tu gente,
porque el miedo solamente
de morir, te ha de matar.

Aben. Basta, cobarde, no quieras,
que de tus infames labios
mas vilezas, mas agravios
contra las sacras Vanderas
de las Africanas Lunas
escuche, ardiendo en furor,
Aben Jacob Almanzòr,
que las Christianas fortunas
tantas veces ha tenido
entre sus plantas, y està
rigiendo en lugar de Alá
el Imperio no vencido
de las dos Africas, para
poner el mundo à mis pies,
y España es poco interès,
ni la Romana Tiara
de su Christiano Alfaquì;
y esse que pintas tan bravo,
llevandole por mi esclavo,
verà el valor que ay en mi.
Que he de bolver à passar
mis esquadrones ufanos
sobre espaldas de Christianos
el estrecho à Gibraltar.
Y este azero que has traído
en rehenes, instrumento
serà de tu fin sangriento.
Mide, Aliatar fementido,
la tierra con la garganta,
besa con los viles labios,
que han hecho tantos agravios
à la ley de Meca santa,
essa arena, que ha de ser
con esse azero Christiano
mancha del nombre Africano,
purpura vil: Què ay, Jafer?

Sale Jafer.

Jaf. De dos rayos Andaluces,
dos Christianos Cavalleros,
y en el trage, y los azeros,
que traen doradas Cruces
lo muestran, quieren los pies
besarte; entraràn? *Aben.* Parece
emblema la que me ofrece
tu relacion; entren, pues,
que sobre estas almohadas,
donde siempre audiencia doy,
esperandolos estoy.

Jaf. Mandas que entren sin espadas?

Aben. Jafer, entren como vienen,
que Aben Jacob Almanzòr
no le dà el mundo temor.
Estas treguas entretienen
tu muerte, vil Aliatar,
para tormento mas fiero,
que de la mano el azero
Christiano no he de dexar.

Salen Don Alonso, y Costanilla.

Jaf. Ya llegan. *Alons.* Salvete el Cielo,
Aben Jacob. *Aben.* Venga Alà
con vosotros; levantà
agora los dos del suelo.

Alons. El Cielo tu vida aumente.

Aben. Decid à què aveis venido.

Cost. Què largo està, y què tendido!

Alons. Escuchame atentamente.
Yo soy Don Alonso Perez,
(Moro) de Guzmàn, mi nombre
es este, y es Sol que España
celebrado en los mayores.
Desta gran Casa soy hijo,
de cuyos progenitores
heroycos, y no vencidos,
nacì en efeto, y tan pobre,
que fue menester valerme
con altas resoluciones,
para ganar de comer,
deste azero, haciendo el nombre

de Alfonso el Decimo eterno,
contra los Moros pendones
en Sevilla; y deseoso
de vèr de mi successores,
casè con Doña Maria
Coronèl, que en sangre, y dote
de la persona, y hacienda,
hacen caso los mayores:
casamiento que embidiaron
Hijosdalgo, y Ricos hombres.
Ser de Sevilla, por ella
Alferez Mayor tocòme,
Mayor Alguacil, y Alcayde
de su Alcazar, y su Torre.
Don Sancho el Bravo, que reyne
en Castilla en paz, y goce
su Corona largos años,
tuvo por competidores
á los hijos de su hermano,
luego que muriò en los Monges
de las Cuebas de Sevilla
su padre Alfonso, y entonces
de sus sobrinos seguimos
muchos generosos hombres
de Castilla, y de Leon
la voz, hasta que conformes
las partes, se diò á Don Sancho
la obediencia, que disponen
los omenages Reales,
haciendo à todos favores,
y mercedes: mas conmigo
tan cruel, tan desconforme,
que publicamente un dia,
despues de un torneo, adónde
mostrè en las burlas de Marte
veras del galan Adonis,
matarme intentò el veneno
de descompuestas razones,
que en un Rey palabras de ira
sirven de desnudo estoque.
Y entre muerto, y ofendido,
dando en el rostro pregones
el carmin de la verguenza,
velo que la sangre noble
al alma, que à los cristales
del cuerpo, entonces se opone
al reparo de la ofensa,
como està desnuda, corre,
No teniendo otro del Rey;
me destierro en altas voces,
y me desnaturalizo
de su vasallo; y conforme
el fuero de España, pido,
que el plazo mismo me otorguen;
que à los demàs se conceden,
quando estas satisfacciones
toman de injurias Reales,
ya que el valor no conoce
de un vassallo otra ninguna
con un Rey, para que tome
resolucion de salir
de sus Reynos, y sin orden
me niega el plazo, y me manda,
que no estè un hora en la Corte,
pena de la vida. Parto
de Sevilla, con un hombre
en mi servicio, no mas,
que cortesmente socorre
un pecho hidalgo: con esse,
y con que me reconoce
por dueño, vengo à tus plantas,
à ofrecer la sangre noble,
que tengo, en servicio tuyo;
y à tu poder, y à tu nombre,
mas que à otro Principe, estoy
inclinado, porque cobres
conmigo un vassallo nuevo,
y un soldado, de quien logres
los triunfos, que á tu valor,
y à tu Imperio corresponden;
pero ha de ser, si me admites,
con aquestas condiciones.
Lo primero, Aben Jacob,
que mi valor te propone,
es, que no has de hacer al Rey
Christiano guerra, ni adonde
daño à los suyos se hiciere.
La segunda, que te tornes
al Africa, levantando
tus valientes esquadrones
de Algecira. La tercera,
que han de respetar el nombre
de mi Rey, en las palabras,
y en las imaginaciones,
los tuyos; que aunque agraviado
vengo de sus disfavores,

los nobles han de cumplir
siempre sus obligaciones,
que son ofensas de Reyes,
de los vassallos crisoles.
La quarta, y ultima, en fin,
es, Aben Jacob, que sobre
mi ley no has de argumentar
conmigo, ni hacerme en orden
à la tuya, en su desprecio,
ociosas comparaciones.
Que has de permitirme hacer
lo que à Christiano me toque
publicamente; y en todas
las marciales ocasiones,
que al Español Patron nuestro,
que vuestras Lunas conocen,
he de apellidar, diciendo
al son de los atambores:
Cierra España, y Santiago,
que es voz que dà corazones.
Con las condiciones dichas,
como Catholico, y noble,
te juro sobre la Cruz
desta espada, en arreboles
Africanos tantas veces
teñida, desde que joven
puso el Abril en mis lahios
las tiernas premissas flores,
de servirte con lealtad,
y hacer que al Africa assombre,
y à las dos Asias con ella
tu blason, quando tremolen
otra vez los tafetanes
de Xerxes, que viò Olorontes,
contra tu Imperio, rindiendo
quantos rebeldes se oponen
Xeques, à la Magestad
Cesarea tuya, aunque broten
las arenas Africanas
contra tì pielagos de hombres.
No igualando à la firmeza
de mi palabra esse monte,
que presume eternidades
con los Celestes faroles.
Ni aquel escollo, que al mar
por omenages se expone
de la tierra, essa columna,
que està con el Cielo al tope;
esse que aspira à gigante,
esse que se alienta à torre,
esse que se mienta azero,
y esse que se obstina bronce.
Pues soy Don Alonso Perez
Claros de Guzmàn, y pone
el Cielo en mi pecho quanto
repartiò entre muchos Orbes.

Aben. Christiano, por Alà que eres
el primero à quien conoce
inclinacion mi alvedrìo,
virtud de constelaciones
secretas, llegate, y dame
los brazos. *Alons.* Los tuyos honren
mi pecho, heroyco Monarca
del Africa. *Aben.* Desde oy corre
tu valor por cuenta mia,
y desde oy tu sangre noble,
Guzmàn, te hace de mi pecho
dueño, con tantos honores,
que admiren el mundo; dame
la mano, que no ay quien goce
este favor, sino son
solo nuestros successores,
ò la principal de todas
nuestras mugeres, y cobre
por tl vida esse cobarde,
que estaba aguardando el golpe
deste azero, que en mi mano
està obstinando rigores,
que tu venida ha templado.

Avrà estado Aliatar hasta aora tendido en el suelo.

Alons. Tan grandes demostraciones
me haràn tu esclavo. *Aben.* Guzmàn,
de tu Rey es, no te assombre,
prenda este azero. *Alons.* Què dices?
Aben. Despacio sabràs el orden
con que vino à mi poder,
tomale, y no te alborotes,
que quiero que la primera
presea que mis favores
te dàn, sea de tu Rey,
porque sus estimaciones
le vinieron en el grado
que tu publicas à voces.
Alons. Mil veces la beso, y pongo
sobre mi cabeza, y sobre

mi

mi honra, y vida, Aben Jacob,
y la guardarè en tu nombre,
y en el suyo, lo que el Cielo
me dexare vivir; y honre
aora el derecho lado
mio, hasta que yo la torne
à su poder. *Cost.* Vuestra Real
Morería me perdone,
y me dè à besar sus manos,
sus plantas, ò sus talones,
y conozca à Costanilla,
que ha sido escudero al trote
del tal Guzmán, y os espera,
si no es alzarse à mayores
con la fama, y la fortuna,
bolviendo à verme en la Torre
del Oro, de mi Lugar,
como bolviò Lanzarote
quando de Bretaña vino.
Alons. Estas no son ocasiones,
Costanilla, para burlas.
Cost. Espero yo que le informes
dos horas à Aben Jacob,
ò Aben Esaù, y me pones
limite, en que mis deseos
sepan los Aben Jacobes?
Todos venimos de Adàn.
Aben. Guzmán, yá de mis acciones
eres alma; y porque creas,
que esta verdad corresponde
à la experiencia, principio
quiero dàr luego: Jafer. *Jaf.* Señor.
Aben. Haz que à marchar toque
el campo, y desde Algecira,
para que se embarque, tome
la buelta del mar, que alli
trecientas fustas, que ponen
en confusion à los vientos
arrogantes, porque assombre
à España, nos serviràn
de puente al Africa. *Alons.* Sople
tu fortuna hasta el Imperio
del Asia. *Aben.* Desde oy el nombre,
Guzmán, de mi General
goza. *Alons.* Con tantos favores,
à tu Corona vendràn
estrechos los Orizontes.
Jaf. Yá los parches, y metales,
para obedecer el orden
que me has dado, se previenen. *vase.*
Aben. Danos, Jafer, dos bastones,
que el Guzman, y yo igualmente,
à la campaña salobre
del mar capitanearèmos
los armados esquadrones.
Sale Jaf. Aqui estan. *Aben.* Muestra, Jafer,
y haz que essotro el Guzmàn honre.
Alons. Sobre el Cielo me levantas:
toca aora à marchar. *Cost.* Oye,
señor Leon, à su tierra
vamos, no ay sino dar orden
de pagar el hospedage
de España, que los Leones
honrados, siempre proceden
como quien son. *Alons.* Con el orden
pueden hacer la señal
los clarines, y atambores.
Tocan, y vanse; sale Doña Maria, y Don Pedro de camino, y el Ayo.
Maria. Esta carta aveis de dar
à Don Dionis, Pedro mio,
Rey de Portugal, y tio
vuestro: llegadle à besar
la Real mano à su Alteza
con Don Enrique el Infante;
y hasta que el Rey os levante
con los brazos, que es fineza
al parentesco debida,
no os aveis de levantar,
ni cubriros, sin mandar
que lo hagais; y à esto, por vida
de vuestro padre, que esteis
con atencion desde aora,
porque no os tengan:: *Ped.* Señora,
en mí un retrato vereis
de los dos, porque deseo
ser un cristal de los dos.
Mar. Guardeos muchos años Dios,
que en vos su retrato veo:
Partid os luego, y bolved
à darme otra vez los brazos,
y à Dios. *Ped.* A Dios.
Mar. A pedazos
el alma se me và: haced,
Pedro, lo que os he encargado.
Ped. Yo voy, señora, advertido. *vase.*

Mar.

Mar. Pues guardeos Dios; sin sentido
mi corazon ha quedado,
pues se han partido de mì
dos almas: mi vida cesse.
Elvira. *Sale Elvira.*
Elv. Señora. *Mar.* Fuese
Pedro? *Elv.* Yá partiò de aqui.
Mar. Dame una silla, y al punto
trae aqui papel, y tinta,
escrivirè à Don Alonso,
si es que el dolor no me priva
de sentido.
Saca Elvira recado de escrivir.
Elv. Yá està aqui.
Mar. Cierra essa puerta, y avisa,
que nadie entre donde estoy.
Elv. Yá voy. *vase.*
Mar. Vete, Elvira.
Con què palabras podrán
expressar las ansias mias,
de dos ausencias tan grandes,
los sentimientos que privan,
para podellos copiar
de razon, al alma mia,
Don Alonso de Guzmán,
dueño, y señor de mi vida:
despues que anegada en llanto,
despues que buelta en cenizas
de mis suspiros al fuego,
me dexò aquella partida,
la de Pedro me ha dexado;
ay de mì! *Sale el Rey.*
Rey. Doña Maria,
no os alboroteis. *Mar.* Señor,
señor, un Rey de Castilla
à estas horas en mi casa?
Rey. A vuestra casa me obliga
venir, Enrique, à estas horas,
porque demàs de una espia
que tengo de sus intentos,
sè que en ella se retira
por sagrado de mi enojo;
y como nadie podia
atreverse en vuestra casa
à intentar esta pesquisa,
vengo yo mismo en persona.
Mar. Bien pudiera por mi misma
escusallo vuestra Alteza,
quando las injustas iras
con mi esposo, os obligáran
con tan nuevas ossadías:
que esta casa solamente
es sagrado, que publica
veneraciones de Reyes,
no de Infantes de Castilla,
de vuestra esfera huyendo:
que aqui, ni aun el Sol porfia
entrar, mi marido ausente,
que se desnaturaliza
de vos, por vuestros agravios:
que à Pedro, que es sangre mia,
alma de mis pensamientos,
y alivio de mis desdichas,
no le he querido tener
en ella, porque los dias
que estoy de mi dueño ausente,
no quiere alivio mi vida.
Rey. Con vuestro valor compite
vuestra beldad peregrina,
mayor sois que vuestra fama,
puesto que ella me decia
de vuestra hermosura estremos,
que todas sois maravillas.
Y por vida de Fernando,
si vuestros ojos me miran
con menos desdenes, rayos,
que toda el alma fulminan
de un Rey, aunque ella mas
de soles nos acreditan,
que à Don Alonso, à Don Pedro,
que à vuestra heroyca familia:::
Mar. Vive Dios, si vuestra Alteza
con palabras tan indignas
de quien soy, passa adelante,
y lo que en ofensa mia
passos ha dado, no buelve
atràs con la mismas prisa,
que à entrar los encaminò
la vil sangre fementida
de algun forzado enemigo,
de quien las honras se fian
en las mas ilustres casas,
que dè un exemplo à Sevilla,
y à España, que el mundo assombre,
y abra esse balcon, y diga
á voces, que es un tyrano,

y un Rey, que desacredita
las casas de sus vassallos,
tan noble como la mia:
que quando para agraviarme
me juzgueis sin compañia,
no penseis que estoy tan sola,
que no estoy conmigo misma.
Essa es la puerta del quarto
por donde entrastes, que pisan
estos ladrillos los Reyes,
viniendo à honrar muy de dia
de sus dueños los blasones,
que sus Coroneles pisan,
con los que orlan los escudos
de los Reyes de Castilla.
Y pues tan desalumbrado
venís à què os dè noticia
de quien soy, esta experiencia:
quiero con esta buxia,
dandoos luz, salir delante
de vos. *Rey.* Muger no vencida.
Mar. Venid. *Rey.* Invencible pecho.
Mar. Aquesta es Doña Maria
Coronèl, Don Sancho el Bravo,
nueva Evadnes en Sevilla.

Entrale alumbrando con la buxia, y sale Don Alonso armado con peto, espaldar, y gola, y una rodela de azero à las espaldas, y el Leon, y Costanilla armado à lo gracioso.

Alons. Dexa aora, Costanilla,
los cavallos arrendados.
Cost. Mejor serà, que en los prados
se entretengan desta orilla,
que las playas Africanas
guarneçen, y lisongean;
ò ruego à Dios que te vean,
en las que miro Christianos,
de essotra parte del mar
estos desterrados pies,
aunque demos al travès
en Tarifa, ò Gibraltar.
Alons. Esso llegarà algun dia,
que bien me tienen sin mì
las soledades aqui
de Pedro, y Doña Maria.
Cost. Dios se lo perdone al Rey
Don Sancho, y à sus bravezas,
que te obliga à hacer finezas
con otro de agena ley,
y à mi à comer alcuzcùz,
y cabra, aviendo en Sevilla
lenguados, que à Costanilla
le hicieran agora el bùz;
y una cola, con perdon,
de bacallao, que à un Christiano
buelve Emperador Romano.
Alons. Vino el Leon? *Cost.* El Leon
quando dexa de venir,
quando en la posada espera?
aqui està, que aunque yo quiera
no me dexarà mentir;
pero quando has de decirme,
pues has callado hasta aqui,
à què venimos assi?
Alons. Bien puedes atento oìrme.
Aben Jacob Almanzòr,
pagano Rey, à quien sirvo
con las finezas que sabes,
y con la lealtad que has visto.
Como barbaro sin fé,
como poderoso impio,
mudable como señor,
y cobarde como rico:
mal seguro de mi pecho,
con quien el cristal no es limpio,
porque son de mis entrañas
viriles los hechos mios.
O por embidias secretas
de encubiertos enemigos,
ò por lo que en mis agravios
Don Sancho el Bravo le ha escrito:
De los favores passados
tanto se estraña conmigo,
que sè que intenta mi muerte
con manifiestos indicios.
Mas como estoy del comun
aplauso favorecido
en Africa, no se atreve
à declarar sus designios,
por no desacreditarse
de justo, de agradecido,
con la atencion de sus Reynos,
de quien estoy tan bien quisto;
y assi, debaxo el pretexto
de mis valerosos brios,

ò me aventure, ò me arriesgue
à los mas arduos peligros,
y oy me pone en el mayor,
que à mi pecho no vencido
ha podido dar cuidado,
despues que fama conquisto.
Ya sabràs, que en estos campos,
por aborto, ò por prodigio
del infierno, para assombro
de los venideros siglos,
vive una sierpe tan fiera,
y un monstruo tan peregrino,
que hace verdad las mentiras
de los contextos antiguos.
De tan horrible grandeza,
que no es gentilhombre un risco
de su estatura, y parece
que se mueve un monte vivo.
Condensa con el aliento
nubes en el ayre frio,
que llueven de muertas aves
venenosos torvellinos.
De una vez se pace un valle,
entero se bebe un rio,
y es una red barredera
de cabañas, y de apriscos.
De su insaciable furor
destos pueblos convecinos,
como si de carne fueran,
e tiemblan los edificios.
Cortaronle estas arenas
l gigante basilisco
de chamelotes escamas
n verdinegro vestido.
Dos alas dicen que tiene,
l modo del hipogryfo,
ue aunque no vuela con ellas,
on de las plantas cuchillo.
'anto con la sombra empaña
l Sol en medio el Estio,
ue le debe à cada passo
ada rayo un parasismo.
n fin, este Orco Africano,
te Fiton Sarracino,
n los ganados, y fieras,
ntos hombres se ha comido,
ue si pudieran estàr
ntro de su vientre vivos,
à estas horas no tuviera
Marruecos tantos vecinos,
à matar esse portento,
este horror, este vestiglo,
me ha obligado Aben Jacob,
y á este efecto venimos.
Entre los tres ha de ser
la empressa; lo que al Leoncillo
le toca, yo sè que puede
fiarselo Alcides mismo.
Lo demàs à nuestras manos
tenemos de remitillo,
no ay sino tener valor,
pues Españoles nacimos.
Cost. Pienso, si no estoy borracho,
que sueñas, por Jesu Christo,
ò te has levantado acaso
oy con algun tabardillo.
Tabardillo es, juro à Dios,
no ay sino que el frontispicio
te rapen luego, y te pongan
contra sierpes defensivos.
Alons. Aqui no aprovechan ya
las burlas, sino los brios
de un resuelto corazon.
Cost. Què dices? *Alons.* Esto que digo,
y esto que ha de ser. *Cost.* Estàs
endiablado? quien te ha dicho,
que resuelto para sierpes
el corazon he tenido?
Estoy el dia del Corpus
con todos mis diez sentidos,
temblando de la Tarasca,
sin veneno, ni colmillos,
hecha de lienzo pintado,
y alfagìas, porque he sido,
para contigo, y con Dios,
siempre medroso de mio;
y una sierpe de las señas
que has pintado, y que no has visto,
quieres que embista? esso no.
Alons. Esso si estando conmigo,
que soy Español, y noble,
y su testa he prometido
à Aben Jacob, quando fuesse
del dragon infernal mismo.
Cost. Fuiste con San Jorge acaso
à la escuela quando niño?

tienes ensalmos de apelo,
criastete en algun libro
de cavallerias? *Alons.* Oye. *Dent. ruìdo.*
que pienso, que à los relinchos
de los cavallos, la sierpe
se abate. *Cost.* Estraño ruido!
parece que essa montaña
se viene abaxo: silvitos?
mosquetero de Comedia
aveis sido, voto à Christo.
Alons. Ea, animal generoso,
de los brutos no vencido.
Rey, esta fiera es vassallo
rebelde à tu señorio
irracional, obedezca
oy el directo dominio
que debe à la magestad
del Imperio campesino,
que otro Leon à tu lado
và en mi, à eternizar contigo
su nombre, à pesar del tiempo,
de la embidia, y del olvido.
Santiago, cierra España. *vase.*
Cost. Cierra España, y Jesu-Christo
vaya conmigo tambien,
que voy à los intestinos
desta bestia à ser Jonàs
de las Musas, y me pinto
entre el higado, y el bazo,
hecho ermitaño del Limbo. *vase.*
Sale Aben Jacob, y Moros con adargas.
Aben. Salgamos à vèr el fin
deste Christiano enemigo,
de entre este esquadron de robles,
que oy de su pecho fingido
en esta sierpe me venga
Mahoma: Estad, como digo,
todos atentos, guardando
mi persona deste Olympo
con alma, que escupe un mar
de veneno en cada silvo.
Aliat. Yà parece, que el Leon
que le ayuda, mal herido
se rinde, y el azero,
en vano manchado, y tinto
en la ponzoña del monstruo,
que corre à su precipicio,
prueba à esgrimir. *Jaf.* Ya parece
que entre sus pies ha caìdo.
Aben. Sepulcro le dà de escamas,
arrojandosele el Libio
torreon encima, agora,
à pesar de sus arbitrios.
Pero agora de la fiera,
que sale un golfo imagino
de sangre, inundando el prado;
midiendo el fiero vestigio
con las espaldas la grama;
y el Christiano, no vencido,
con el azero cruzado
le derriba el cuello altivo.
Cost. Victoria por Don Alonso
Perez de Guzmán. *Aben.* Què miro,
y què escucho juntamente!
ay mas estraño prodigio!
Lleno de tierra, y de sangre,
lleno de saña, y de brio
llega el Christiano arrogante;
Mahoma, que has permitido
este pesar à mis ojos!
Sale Don Alonso con la rodela, y espada llena de sangre, y Costanilla con la cabeza de la sierpe.
Alons. Esta, Aben Jacob, que ha sido
aliento de mis hazañas,
y oy de todos mis servicios,
ingrato dueño, es la fiera,
cabeza del mas temido
monstruo, que en estas arenas
abortò el Sol, y el Abysmo.
A pesar de su fiereza,
ya mi palabra he cumplido,
como has visto con los ojos,
atalayas, y testigos
de tan invencible empressa,
y de tantos triunfos ricos,
como Tunez, Fez, y Argèl
lo confiessan, y rendidos
oy à tus pies por mi brazo,
son del Imperio Morisco
nuevos heroycos despojos.
Mas pues à vèr has venido
mi muerte, desconfiado
de mi azero, y al peligro
deste animal, arriesgaste
la opinion que ha conseguido

un

ın hombre cómo yo, assombro
le tus fieros enemigos,
del mundo, pues no cabe
entro dèl el valor mio.
Quedate con los que tienes
a mi ofensa á los oìdos,
songeros, y cobardes,
larbes, y advenedizos,
ıe no quiero servir Rey
uel, desagradecido,
cil, mudable, tyrano,
ıe me trueca por castigos
s mercedes, y las honras
or afrentosos suplicios;
ıe quando me falte leño,
ıe al Español patrio nido
e buelva, sobre los hombros
lobres desse mar mismo,
es ès de España, pondrá
salvo este brazo altivo. *vase.*
Y el de Costanilla, perros,
es su motilon he sido.
Matadlos. *Todos.* Mueran. *Cost.* A ellos,
ellos, Leon amigo,
e no es malo, à falta de olla,
jamon de un galgo frio. *vanse.*

ORNADA TERCERA.

Don Alonso, Doña Maria, y Costanilla.

Al fin, en esta fiesta, como digo,
una pequeña roca confiada,
e siendo para un pez estrecho abrigo,
ıtra un lebeque le pido posada,
arrojo, y à pesar de mi enemigo,
tandole los cabos con la espada,
velòz á la fuga me provoca,
imaginò que me llevè la roca.
s remos luego entre los dos asimos,
ara que passasse la carrera,
ndo no fueran alas, pies le dimos
lagostin pintado de madera:
la furia que al mar acometimos,
dimos al Leon en la ribera,
e su ingratitud no fue cuidado,
a tomar en el baxèl sagrado.
un Alarbe pescador el dueño,
de tan nuevos huespedes seguro,
cuidado, y redes, con el mar, y el sueño
reparte el Africano Palinuro:
arco la plaza fue, flecha fue el leño,
por remos plumas, tiro al cristal puro,
y como el Sol dorando estaba èl dia,
blanco de aquella apuesta parecia.
El pescador Alarbe, que despierto
otros remeros viò volando el pino,
que soñaba pensando, y lo mas cierto,
que loco imaginaba un desatino,
probò à dàr voces al vecino puerto,
y hallòlo todo campo cristalino,
porq̃ si el sueño es muerte, el trueco alabo,
de estàr con vida, ò esperarse esclavo.
El Leon, porque solo en la ribera
huyendo viò, que el Berberisco buco
sorda navaja de las olas era,
como à esgajar el mutacen, ò el luco:
donde Africa le diò solar de fiera,
feròz al mar se disparò trabucò,
y marino Hipogrifo de otro Astolfo,
à espumas, y à bramidos creciò el golfo.
Entonces el escollo fugitivo,
remos amayna, y aguardar procura
al leño irracional el baxel vivo,
que en velas de guedejas se assegura:
quando el pielago sordo, al bruto altivo
le diò en lugar de puerto sepultura,
que como sordo, en fin, el mar violento,
del animal equivocò el int nto.
La luz comun, temblando al sueño escaso,
anticipò el horror la sombra fria,
y con los privilegios del Ocaso
violò la noche terminos del dia:
y en el rendido, en el preñado vaso
beberse el golfo el Aquilòn queria,
y delinquente, sobre el mar profundo,
soplò la luz, y à escuras dexò el mundo.
El golfo ciego, y de caduco cano,
de la fusta por baculo se asìa,
inutil lastre siendo el Africano,
con mi acates rendido en la cruxia:
yà con un remo en la siniestra mano,
à Cesar con Amiclas parecia,
hasta que en una Isleta, que el mar moja,
como resaca el viento nos arroja.
Era, mirado bien despues, un risco,
que descollado sobre el mar estaba,

ſalvage, que veſtido de mariſco,
con èl eternidades apoſtaba:
de aqueſte, pues, maritimo obeliſco,
de tantas flechas de criſtal aljaba,
el ſoplo de los vientos inhumanos
ſiete dias nos hizo Ciudadanos.
Haſta que levantando el mar vandera
de paz, en una calma plateada,
tan blanda, tan ſuave, y liſonjera,
que abriendo la fuſtilla à la jornada,
deſcubriendo de Eſpaña la ribera,
a tres auroras deſta madrugada,
y aunque el leño llegó caſi en pedazos,
tomè puerto en Tariſa, y en tus brazos.

Mar. No pudo mas el deſeo
eſtár auſente de vos,
que como anima à los dos
ſola el alma, que en vos veo,
no quiſe mas diferir
partir à buſcar mi vida,
que entre los dos dividida,
ni era morir, ni vivir.
Aſsi à Tarifa venìa
á buſcar embarcacion,
buſcando, como es razon,
vueſtra dulce compañia.
Doy al Cielo ſoberano
gracias de averos hallado,
antes de averme embarcado.

Coſt. Es poſsible, que en Chriſtiano
Paìs ponemos los pies,
y que ſe acabò el trabajo
inmenſo de mar abaxo,
y mar arriba deſpues?
Que ayá ſido con encuentro
tan dichoſo, loco eſtoy,
pienſo que ſoñando voy:
ò Eſpaña, del mundo centro!
Bolverè à beſar mil veces
eſſa arena deſeada,
la tierra es linda poſada,
quedeſe el mar à los peces.
Mal aya quien inventó
fuſtas en que el mar correr,
ſino mulas de alquiler,
en quien Adàn caminò.

Mar No sè tal de la Eſcritura.

Coſt. Yo ſi, que fui Sacriſtàn,
y me revelò de Adàn
grandes ſecretos el Cura.

Mar. Què de veces te embidiè,
Coſtanilla, porque andabas
con Don Alonſo! *Coſt.* Embidiabas
ſin entendello, que à fé,
que ſi de la ſierpe el dia
con èl me vieras al lado,
que me huvieras embidiado
muy poco, ſeñora mia.

Alonſ. Mucho ſiento, que el Maeſtre
el invencible Mendoza,
tan vecino eſtè à la muerte.

Mar. La vejèz, y los cuidados
deſta plaza, que defiende
tan cerca de Berberìa,
en eſte trance le tiene:
que eſtá ſin gente Tariſa,
y aunque inexpugnable, puede
mucho numero de Moros,
como ſe dice que viene
con Aben Jacob agora,
darle cuidado, y previene
eſte rezelo, pidiendo
al Rey ſocorro de gente;
y ſe entiende, que en perſona
guarnecer Don Sancho quiere
eſte Preſidio, y le aguardan
ya por momentos que llegue.

Alonſ. Traygale Dios con la vida,
que à eſtas fronteras conviene,
y han meneſter ſus vaſſallos,
que aunque sè que me aborrece,
es mi natural ſeñor,
y eſto mi lealtad le debe:
que no dudo, que otra vez,
airado contra mì, intente
Aben Jacob la conquiſta
de Eſpaña, aunque inutilmente,
teniendo Rey tan heroyco,
y vaſſallos tan valientes.

Coſt. Para coluna de un mundo
baſta eſſe brazo valiente,
eſſe azero no vencido.

Alonſ. Pero bolviendo al pariente,
que entreguè à Enrique, ſeñora,
que es juſto que dèl me acuerde,
y que como de tal hijo

las nuevas ſaber deſee;
què tenemos dèl ? *Mar.* Señor,
no quiſo à Enrique acogelle
en Portugal Don Dionis,
temiendo mal no ponerſe
con Don Sancho, y à la raya,
ſegun Pedro brevemente
eſcriviò, embiò à intimalle
eſte deſengaño, y fueſſe
al Africa deſpachado.
Y Pedro, que copia ſiempre
vueſtras finezas, no quiſo
dexalle, penſando verſe
quizà con ſu padre allà,
aunque lo eſtorvò la ſuerte,
porque yo primero os goce
en Eſpaña.
Alonſ. Eſtrañamente
lo ſiento, pero de Enrique
confio, que ſabrà hacelle
merced, como à mi haſta agora,
y amparalle, y defendelle.
Mar. Hagale dichoſo Dios,
y dè la vida que puede.
Alonſ. Entremos en el Caſtillo,
pues decis, que ya el Maeſtre,
de enfermedad de ſus años
eſtà cercano à la muerte.

Tocan caxas, y ſalen Don Enrique con baſton, y Don Pedro en cuerpo, y Aben Jacob con baſton, y Moros.

Aben. Ea, baſtardos leños,
de todo junto eſſe elemento dueños,
del mar Paladiones,
abortad Africanos eſquadrones,
daràn vueſtras proezes
eſcandalo abraſado haſta los peces,
ſelvas á eſtas riberas,
de plumas, de ginetas, de vanderas,
y vueſtras medias lunas,
acreditando proſperas fortunas,
y Chriſtianos rezelos,
nuevos Cielos añaden á los Cielos,
y preſuman los montes,
que les quiero colgar los orizontes
de roxos tafetanes,
porque à verme triunfar ſalgã galanes.
Enr. Tus triunfos aſſegura
de Abril tanta florida arquitectura,
que à un tiempo tres esferas
viſtes de tres armadas Primaveras.
Aben. Todo eſſo, heroyco Enrique,
como à los pies de Amir Abomenique
mi hijo, y mi heredero,
viene à los tuyos, y ponerte eſpero
à eſſos miſmos à Eſpaña,
y contra Sancho el Bravo, ſi acompaña
Mahoma el brazo ſuyo,
hermano ingrato, y enemigo tuyo,
ſiendo de Alà caſtigo,
repetirè la hiſtoria de Rodrigo.
Informate, Aliatar, de las eſpias,
que eſtas campañas corren eſtos dias,
antes de mi llegada,
ſabe de quien Tariſa es governada,
y juntamente ſabe,
què gente dentro de milicia cabe.
Ped. Haſta aqui, Enrique, he venido
ſiguiendote, con la fé
que has viſto; mas ya que sè
el intento que has traido
contra tu hermano, ofendido
de ſus ſinrazones, quiero
cumplir como Cavallero
à lo que eſtoy obligado,
que ſoy de un padre engendrado,
de quien ſer retrato eſpero.
Pensè en Africa alcanzalle,
y aſsi al Africa ſegui
ſus paſſos, adonde oì
mas cauſa para imitalle.
Mi centro es, voy á buſcalle,
que es el natural que ſigo;
tu eres del Rey enemigo,
y aunque à ſu ofenſa me niegue,
es impoſsible que llegue
à mi centro, yendo contigo.
Dame licencia, que quiero
bolverme à caſa, adonde
mi padre, que correſponde
à ſu valor con ſu azero,
por retrato verdadero
ſuyo, el que copiò tendrà,
y enternecido dirà,
quando en ſus brazos eſtè:
pecho que guarda eſta fé,

con sangre Guzmana està.
Enr. Don Pedro Alfonso, yo sigo
el pretexto de mi agravio,
hijo soy de Alfonso el Sabio,
como Sancho mi enemigo;
ya Castilla fue testigo
de mis finezas con èl;
mas pues barbaro, y cruel
ingrato conmigo ha sido,
lo que me usurpa le pido,
que tambien soy Rey con èl.
No son los que intento yo
alevosos desatinos,
y en los Cerdas mis sobrinos
el mismo exemplo me diò;
y Adàn no le repartiò
à Castilla mas que à mi.
Hijo de Alfonso nacì,
y èl no naciò su heredero,
ser Rey de Castilla quiero,
pues hijo de su Rey fui.
Dèl, vuestro padre agraviado,
se desnaturalizò,
y al Africa se passò,
adonde ha desobligado
à Aben Jacob, que le ha honrado,
y à su Rey ha deservido.
Ped. Mi padre ha correspondido
á Aben Jacob, y à su Rey,
á su patria, y à su ley,
con la lealtad que ha debido.
Y quien dixere otra cosa
en Africa, y en España,
siempre dirè que se engaña,
que su espada valerosa
tanto ensalzò victoriosa
de Africa el blason pagano,
con el nombre Castellano,
que puede con mas razon
llamarse, como Scipion,
oy el Guzmàn Africano.
Sin dexar de hacer jamàs
por su Rey tantas finezas,
que le han sobrado proezas
para muchos Reyes mas,
y estas presto las veràs
tu, y Aben Jacob; y yo,
con esta que me ciñò
lo defenderè entre tanto,
dando en esta edad espanto
al mundo, à mi padre no,
que sabe que he de cumplir
con mi sangre desta suerte,
invencible hasta la muerte,
si el valor pudo morir.
Enr. Què es esto? *Ped.* Hacer, y decir
lo que debo à Dios, y al Rey,
à mi padre, y à mi ley.
Enr. Estoy de colera ciego,
quitadle la espada luego.

Empuñan todos las espadas.

Aben. Celin, Aliatar, Muley.
Aliat. Tu arrogancia es escusada,
Christiano, el azero venga.
Ped. Todo el mundo se detenga,
que no he de rendir la espada
menos que en sangre bañada
Africana, que me altera
poco todo un campo. *Enr.* Afuera,
dexadme llegar à mí.
Ped. Al mundo no temo ansi.
Enr. Dadme, Don Pedro, el azero,
porque con èl templar quiero
à Aben Jacob. *Ped.* Vésle aqui,
que menos que à tu persona
no rindiera en este lance
azero del lado mio,
y que me ciñò mi padre.
Enr. Celin, y Jafer, agora
preso à mi tienda llevadle,
y quede Ximen Ximeuez,
Ayo suyo, por su Alcayde,
que esto, aunque rigor parece,
por aora es importante.

Llevan à Don Pedro preso.

Jaf. Yo vengo de las espìas
señor, como me mandaste,
informado. *Aben.* Y què has sabido?
Jaf. Que el anciano venerable
Mendoza muriò en Tarifa,
y que es de sus omenages
por D. Sancho Alcayde. *Aben.* Quien?
Jaf. El que quieres que oy se llame
tu enemigo, Don Alonso
Perez de Guzmàn. *Aben.* Las paces
hizo con el Rey tan presto?

De

De los agravios de antes
Sancho està tan satisfecho,
que de una Plaza tan grande
le dà la Tenencia? *Enr.* El Rey,
Aben Jacob, es mudable.
Aben. En las manos me le pone
Alà para castigalle.
Què gente de guarda dicen
que tiene? *Jaf.* Poca, aunque parte
un Capitan por alguna,
que tiene en los Aduares
alojada de Sevilla
Don Sancho el Bravo, y esparce
nuevas, diciendo que viene
el Rey en persona à dalle
socorro, y que està tan cerca,
que le aguardan esta tarde.
Aben. Tarde llegarà, aunque llegue,
porque muchas horas antes
rendida hallarà à Tarifa.
Escalas al muro. *Todos.* Al muro.
Aben. Al arma toca. *Todos.* Al arma.
Aben. Baxe
segunda vez à mis pies
España el cuello arrogante. *vanse.*
Sale al muro Don Alonso, Don Nuño, y Costanilla.
Alons. En vano el assalto intentan
los esquadrones Alarbes,
que son muros de sus muros
estos pechos de diamantes.
Nuñ. Allegandose infinitos
en el fosso del combaten,
se retiran. *Cost.* Pues antes quieren
hacer con que el campo passe.
Alons. Seràn para el otro mundo
todos, teniendo delante
estos corazones. *Nuñ.* Ya tocan,
señor, clarines, y parches
à recogerse. *Cost.* El perrito,
que agora del fosso sale
gateando, vive Dios,
que le he conocido sastre
en Marruecos; aquel es
buñelero, aquel perayle,
boticario aquel que huye,
que le han dado sus xaraves
camaras de miedo agora.
Aquel que lleva el alfange
desnudo, y và de su yegua,
que se le và, en los alcances,
si mal no me acuerdo, àzia
junto al Alcazaba zaques.
Aquel coxo borceguies,
y aquel xibado alpargates;
aquel Moro tuerto era
maulero de capellares;
cabra pesaba aquel zurdo;
aquel calvo, por las calles
higos, y passas vendia,
todos son canalla infame.
Alons. Por el campo atentamente
discurro, y aunque el Infante,
que contra su hermano viene
en este exercito Alarbe
con Aben Jacob, dos veces
he descubierto señales,
de que con èl venga Pedro
no he visto: sospechas grandes
me dàn tus ciegos intentos,
demàs de tus vanidades:
al fin miedos, y rezelos,
propios del amor de un padre;
el Cielo, como piadoso,
con la vista desengañe
mis intentos. *Nuñ.* Otra vez
marchan las barbaras hazes
àzia la muralla, y dellas
à pedir platica sale
con un atambor no mas,
un Moro. *Alons.* Serà mensage
de Aben Jacob Almanzòr,
en partidos, en desayres,
en amenazas embueltos.
Aben. Quando esto, Enrique, no baste,
apelarèmos al medio
postrero. *Nuñ.* Ya llega al margen
del fosso el Embaxador.
Alons. Y yo à esta almena à escuchalle.
Aliatar con un atambor hace señal al muro.
Aliat. Llamad al Alcayde. *Alons.* Aqui,
Moro, te aguarda el Alcayde,
què quieres? *Aliat.* Cedi Guzmàn,
Alà quibir te acompañe,
y à los tuyos juntamente.

Alonſ. Cid Aliatar, Dios te guarde.
Aliat. Aben Jacob mi ſeñor,
Rey de Fez, y Tarudante,
y de Marruecos, y toda
el Africa junta, grande
Miramamolin, conmigo
te ſaluda. *Alonſ.* El Cielo ampare
ſu Imperio. *Aliat.* Y te pide luego,
rogandote de ſu parte
con la paz, que la Tenencia
deſta Plaza inexpugnable,
que à tu cargo tienes oy,
ſe la entregues, y te paſſes
à ſu ſervicio otra vez,
que deſpues de perdonarte
los agravios que le has hecho,
de Oràn, de Ceuta, y de Tanger,
te harà Xeque, que le importa
eſta fuerza, pues es facil;
que ella rendida, deſpues::
Alonſ. No paſſes mas adelante.
Aliatar, buelvete, y di
à Aben Jacob, que ſi ſabe,
que ſoy yo quien de Tarifa
es Governador, y Alcayde,
y ſabe el valor que tengo,
y le conoce el Infante
Don Enrique, como intenta
temeridad ſemejante?
Que ſi quando le ſervì,
de las Fuerzas, y Ciudades,
que me confiò, y que yo
le ganè à precio de ſangre
tan buena, à ſus enemigos,
rendì una Almena cobarde,
ni desleal à la fé,
que ſiempre jurè guardalle,
mientras le ſirvieſſe, quando
el tyrano, en tantos trances
de afrenta, y muerte me puſo;
de cuyos rieſgos triunfante,
me admirò ſiempre la embidia
de todos ſus Capitanes.
Que pues ay docientos mil
Moros, langoſtas Alarbes,
que cubren los campos, bien
podrà rendir, ſin rogarme,
con ellos eſtas almenas,
que ſon aſſombro del ayre.
Que lo intente, y verà como,
aunque un ſiglo las aſſalten,
le reſponden eſtos pechos,
que ſon ricos omenages.
Que ſi como oy eſperamos,
nos llega el ſocorro tarde,
que Sevilla nos embia,
por no dexar ſin èl antes
deſamparada à Tarifa,
y contra vueſtros alfanges
ſalgo à correr la campaña
con los Caſtellanos Martes,
no tienen para huir
Aben Jacob, y el Infante,
tierra, ni mar en el mundo,
quando adargas, y turbantes,
lunas, y aſtas ſe bolvieran
mundos de tierras, y mares.
Aliat. Con eſſa reſpueſta buelvo.
Alonſ. Ya tardas. *Aliat.* Valor notable!
atambor, toca la buelta
del campo. *Coſt.* No và el menſage,
ſi Aben Jacob es podenco
de la coſta que ſe ſabe,
oliendo bien. *Aben.* Què tenemos,
Aliatar? *Aliat.* Para indignarte,
ſobervias obſtinaciones
deſſe Chriſtiano arrogante.
Aben. Ya yo conozco eſte perro,
y no es meneſter tratalle
corteſmente; hagaſe, Enrique,
lo que reſolvimos antes.
Enr. Retiraos mientras yo llego:
ha Perez de Guzman. *Alonſ.* Hable
vueſtra Alteza. *Enr.* Conoceis
eſta prenda?
Sacan à D. Pedro en cuerpo, atadas las manos, y vendado el roſtro.
Alonſ. Si es mi ſangre,
no he de conocella, Enrique,
aunque pudiera eſtrañarle
verle deſta ſuerte: Adonde
llevais maniatado, Infante,
eſſe cordero inocente,
que aun apenas valar ſabe?
Enr. Al ſacrificio, Guzmàn,
ſi no tratas de entregarme

à Tarifa, antes que el Sol
á los Antipodas baxe,
que eſtoy con Aben Jacob
empeñado en eſto, y vame
el honor. *Alonſ.* Dite à mi hijo,
Enrique, para tratalle
deſte modo? Tus enojos
con el Rey quieres que pague
eſſa candida paloma,
à cuyo pecho ſe abaten
tantos Moriſcos alcones,
deſeoſos de cebarſe
en eſſas entrañas mias,
llenas de tan noble ſangre?
Tú, que ampararle debias,
al miſmo paſſo que honralle,
eres ſu enemigo, Enrique?
Enr. No ſon, Guzmàn, eſtos lances
para poder reducirme;
ò como te he dicho, dame
á Tarifa, ò en la garganta
veràs deſta amada imagen
tuya, entorchar el cuchillo
Africano, ſin que baſte
el mundo á eſtorvarlo: mira
què reſuelves. *Alonſ.* Bravo trance
entre el amor, y el honor,
que ambos à dos ſe combaten!
què harèmos amor? què harèmos
honor? que para tan grande
duda, ſentenciarſe pueda
en favor de entrambas partes.
Pongamos en dos balanzas
aqui el Rey, aqui la ſangre,
y lleveſe la vitoria
de las dos, quien mas peſáre.
En la de mi ſangre pongo
la de Pedro, y admirables
partes, la edad, lo entendido,
lo cortès, lo cuerdo, el arte,
el ſer mi heredero, el ſer
en la caſa de ſus padres
ſolo, la inocencia ſuya,
ſu valor inimitable,
la laſtima de ſu muerte,
y de ſu vida el reſcate.
No ay mas que poner, pues mas
en ſu balanza no cabe.
Pongo en la del Rey aora,
en primer lugar, las grandes
obligaciones que tiene
un vaſſallo de mis partes,
la lealtad de mis mayores,
la mia, el pleyto omenage,
que en las manos del Maeſtre
hice, nombrandome Alcayde
de Tarifa, eſta ocaſion,
del Rey los miſmos ultrages,
mis quexas, que ha de ſer eſto
lo que oy ha de acreditarme
mas con el mundo, el ſaber
vencer la piedad de padre:
llegarà el fin del valor
à hacer el mayor examen
la fama eterna, que eſpera
el valor de los Guzmanes.
Mucho eſta balanza peſa,
amor, amor, perdonadme,
que entre la ſangre, y el Rey,
mas peſa el Rey, que la ſangre.
Ped. Apenas alzar los ojos
me atrevo á los de mi padre,
ni ſacar la voz del pecho,
afrentado de mirarme
deſta ſuerte: yo he tenido
la culpa, pues del Infante
fiè mi eſpada, y mi honor.
Alonſ. Mi ſilencio no os eſpante,
Enrique, que haſta aqui ha ſido
una ſuſpenſion notable,
que ha cauſado la crueldad
vueſtra en el pecho de un padre;
y aſsi, pues eſtais reſuelto
á executalle, yo, Infante,
á no eſtorvallo, rindiendoos
á Tarifa, ſi arrieſgaſſe,
no un hijo, ſino mas hijos,
que tiene gotas de ſangre
eſte brazo, no vencido,
el que me poneis delante:
porque para la ſangrienta
execucion, ya que os falte
piedad, no os falte el azero,
eſte, que para tan grande
ocaſion, no ſin myſterio
de mi valor admirable,

vino à mi poder, del Rey,
porque tambien le empleasse,
os le arrojo, y veisle aì;
y si en el campo faltasse
quien lo execute, tambien
yo baxarè à executalle,
que en mi no ha de desmentir
flaqueza de amor cobarde,
que soy Don Alonso Perez
de Guzmán el Bueno. *Ped.* Padre,
padre, escuche. *Alons.* Ya no es
tiempo, Pedro, de llamarme
con esse nombre, que obliga
à terneza los diamantes.
Pedro, vos aveis de ser
mi padre de aqui adelante,
pues vos aveis de dàr vida
á mis hechos immortales
con vuestra invencible muerte.
Nada, Pedro, os acobarde,
morid como Cavallero,
que aunque ha de derramarse
de vuestra sangre la mia,
mas pesa el Rey, que la sangre.
Ped. Padre, y señor, no penseis,
que con el nombre de padre
quise enterneceros, no,
como muchacho, y cobarde;
llamaros fue solamente,
porque nada os sobresalte,
para deciros que voy
contento entre estos Alarbes,
à morir por Dios, por vos,
por el Rey, y por mi madre,
que es mi patria España al fin,
que quando de vuestra parte,
que es impossible otra cosa,
vuestras quexas intentassen,
vertiera mi sangre yo
en ocasion semejante,
quando en mi solo estuviera
toda la de los Guzmanes,
y la del mundo, y mil mundos
en mi solo se cifrasse,
que entre mi sangre, y el Rey,
mas pesa el Rey, que la sangre.
Alons. Don Pedro Alonso, esso es ser
mi hijo el brazo arrogante
del Africano, al suplicio,
con remission no os aguarde.
Ped. A Dios.
Alons. A Dios, hasta vernos
en el Cielo. *Aben.* Retiradle,
y alza, Aliatar, esse cerco,
porque la sangre derrame
desse vil Christiano. *Ped.* Moros,
no ha de aver muerte que espante
mi pecho, que con la fé
que professo, en este trance
morir ossarè invencible,
como tierno Leonès Marte,
como de mi Rey vassallo,
como hijo de tal padre,
como Christiano, y Guzmán,
como Cavallero, y Martyr.

Metenle, y sale Don Alonso con la rodela à las espaldas, quitandosela Costanilla, y Doña Maria.

Mar. Seais, señor, bien llegado,
en què el assalto parò?
Alons. Aben Jacob lo intentò,
y despues desengañado
de la resistencia nuestra,
se retirò, haciendo estremos
el Barbaro. *Mar.* Què tenemos
de Pedro? *Alons.* El Infante muestra
que le estima, y brevemente
pienso que lo hemos de vèr,
que lo escusa, hasta poder
hacello, sin que acreciente
en Aben Jacob alguna
sospecha en esta ocasion,
pues viene, aunque sin razon,
ayudando à la fortuna.
Mar. Con vida le trayga el Cielo
à nuestros ojos. *Alons.* Señora,
si harà; comamos aora,
si os parece. *Cost.* No viò el suelo
mayor valor.
Mar. Yà està aqui *Sacan la mesa.*
la mesa. *Alons.* Sillas llegad,
y entre la vianda. *Mar.* Andad
por ella. *Cost.* Quien mostrò assi
constancia, aviendo dexado
su hijo en lance tan fiero?

Voces, y algazara dentro.

Alonf. Veros oy contenta efpero:
què es efto que avrà caufado
tan peregrino alboroto?
dadme la rodela luego,
que defte defaffofsiego
tan peregrino, que han roto
los Moros algun portillo
en la muralla fofpecho,
y quiero que por mi pecho
entren. *vafe.*
Mar. Heróyco caudillo,
tus pifadas feguirè;
dadme otra rodela à mi,
que pues Coronèl nacì,
de fu valor lo ferè. *vafe.*
Sale Don Alonfo con la efpada defnuda, y Coftanilla.
Coft. No paffes mas adelante,
que el poftigo que han abierto
no es en el muro, y es cierto
que yà no ferà importante
para el que ha hecho el azero,
que efgrime tu heroyca mano;
porque yà el golpe Africano
tu Ifac rindiò à fu cordero
la vida; y Aben Jacob
defefperado, rezelo
que alcanza el fitio: dete el Cielo
las falvaguardias de Job,
en la conftancia, paciencia,
que oy á Dios has imitado
en aver facrificado
tu hijo. *Alonf.* A fu providencia,
con el debido decoro,
gracias le rinde mi fé,
que vive Dios que cuidè
que entraba la Villa el Moro.
Bolvamonos á acabar
de comer: ò Palas nueva!
donde tu valor te lleva?
Sale Doña Maria con efpada, y rodela.
Mar. A feguirte, y à imitar
el tuyo; què ha fucedido?
Alonf. El Moro, defconfiado
del cerco, el campo ha alzado.
Mar. Gran cofa; y Pedro ha venido?
Alonf. Por la vifta, à mi pefar,
fe ha exalado el corazon.
Mar. Y aqueffas lagrimas? *Alonf.* Son
las que aveis vos de llorar:
que tanto á la fé debeis
de lo que pretendo amaros,
que hafta el llanto quiero daros,
porque a mi cofta lloreis.
Mar. Luego Pedro es muerto? *Alonf.* Yo
à la muerte::: *Mar.* Què? ay de mi!
Alonf. Por Tarifa le ofrecí,
que el Moro me amenazò
con èl, fi no la rendia;
y para que mas feguro
lo intentaffe, defde el muro
le echè el puñal que traia,
porque mi lealtad pregone
el Sol: ya ha rendido aora
Pedro à la inclemencia Mora
la vida. *Mar.* Dios le perdone:
y fi fu vida ha importado
à la obligacion que os llama,
mas vive Pedro en la fama,
que fu muerte ha eternizado.
Que aunque en mi intente dolor,
por madre, eftremo violento,
no fe atreve el fentimiento
de verguenza del valor.
Alonf. El mio afrenta. *Mar.* Salgamos
aora à dar al blasón
de Guzmán, como es razon,
fepulcro. *Alonf.* Gran muger!
Mar. Vamos. *vanfe.*
Sale Don Juan Ramirez con el guion de Caftilla, y Soldados; y luego el Rey con bafton de General, y defcubren un palio negro, y Don Pedro degollado, y el puñal hincado junto á èl lleno de fangre; y luego falgan Don Alonfo, y Doña Maria con luto, arraftando eftandartes.
Alonf. Efte es el prefente, invicto
Don Sancho, que nueftros pechos
guardan en efta ocafion
para tu recibimiento.
Don Pedro Alfonfo mi hijo
dirà entre fu fangre embuelto,
que ha fabido fer leal
fu padre en dichos, y en hechos
à fu Rey; y efte puñal
en fu garganta fangriento,

que

que á Aben-Jacob embiaste,
y à mi poder truxo el Cielo,
para ser oy por mi mano
el valeroso instrumento
de su muerte, y de mi fama,
contra la embidia, y el tiempo.
Que desta suerte, señor,
de las quexas que tenemos
satisfaccion han tomado,
haciendo su nombre eterno
los vassallos como yo.
Rey. Que sois el mejor, confiesso,
que á Rey ha besado mano,
y este ha sido el mayor hecho
que ha celebrado la historia
de Romanos, y de Griegos;
y cumpliendo con algunas
de las finezas que os debo,
estas mercedes os hago,
y diga en el privilegio:
Por quanto vos Don Alonso
Perez de Guzmán el Bueno,
imitastes á Abrahán
con mas que invencible esfuerzo,
èl en el hecho no mas,
y vos en el dicho, y hecho,
de una vez sacrificado
à Dios, y à mi el hijo vuestro,
de Niebla os hago Señor,
de San Lucar, y del Puerto
de Santa Maria, Palos,
Guelba, Sydonia, y Trigueros;
y á la gran Doña Maria
Coronèl, le doy sin esto
á Olivares, y al Algaba,
para chapines; y el Cielo
os guarde en su compañia,
que es de matronas exemplo:
y con aquesto, en Tarifa
entremos à honrar el cuerpo
de Don Pedro Alfonso. *Todos.* Y tenga
fin con tan alto sucesso
el blasòn de los Guzmanes,
en cuyos heroycos pechos
mas pesa el Rey, que la sangre,
y perdonad nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en casa de Antonio Sanz, en la Calle de la Paz. Año de 1745.